

ARGUMENTO

DE

la Opera en 3 actos
Divididos en 7 cuadros

THAIS

Música del
Maestro Massenet

Libro de
Luis Gallet y A. Galli

Precio: 10 céntimos

Imp. San Gil 23, Barcelona

Personages

Atanael, Barítono.
Nicias, tenor
Palemón, bajo
Un Criado, barítono
Thais, soprano
Crobila, soprano
Mirtala, medio soprano
Albina, medio soprano
Doce cenobitas, bajos
Doce coristas escogidos, histriones, comediantes, etc. Coro general y bailarinas

La acción pasa en Egipto, en los primeros años de la Era Cristiana.



ARGUMENTO

ACTO PRIMERO

Cuadro primero

A lo largo de la ribera del Nilo, vense varias cabañas de cenobitas. Estos cenan frugalmente, presididos por el viejo Palemón.

Cae la tarde; los penitentes dan gracias al Señor que con el rocio de la mañana atiende á su alimento del alma y del cuerpo.

Lamentan la ausencia del hermano Atanael, varón virtuoso y austero, cuando él regresa.

Este santo penitente se propone redimir á la joven y hermosa Thais, la más célebre cortesana de Alejandria, á la cual conoció cuando él en sus mocedades pertenecía al siglo corruptor.

El crepúsculo vespertino ilumina vagamente la escena, Vanse los monges á dormir á sus cabañas.

Atanael se acuesta á la puerta de su tienda y en su primer sueño se le aparece Thais, dejando adivinar sus bellas formas, quien en compañía de otras cortesanas y de viciosas jóvenes, se entrega á la más voluptuosa danza.

Desaparece la visión y el cenobita se despierta sobresaltado, implorando del Señor fuer-

zas para resistir la tentación y para convertir á la nueva Magdalena.

Comunica su intento al viejo Palemón que le manifiesta el riesgo de tan santo propósito; este y los demás cenobitas piden á Dios que fortalezca á Atanael en tan atrevida empresa.

Cuadro segundo

EN ALEJANDRIA

En la terraza del licencioso y opulento Nicias, antiguo amigo de Atanael, se prepara una opípara cena, á la cual están invitadas Thais y otras famosas cortesanas.

Atanael comunica á Nicias sus propósitos y este le advierte que eso sería ofender á Venus y esas ofensas la diosa las castiga rigurosamente. Presta á Atanael una lujosa túnica que cubra el tosco sayal del penitente.

Aparece la bella cortesana, anunciando á Nicias que en adelante solo será para él un nombre, porque Thais persigue un nuevo ideal que le satisfaga más. Fijase en Atanael, preguntando quién es tan original invitado.

—Un sabio, un solitario del desierto, que viene por ti— le dice Nicias.

Thais— ¿Busca acaso amor?

Atanael— El desprecio de la carne y el amor al dolor es mi deseo

Thais— Haz tu camino, pues no hay fuerza humana que pueda dominarme ni hacerme seguir otro camino. Porque estás tan severo, porque pretendes desmentir el rayo que te abrasa. Nada existe de verdad más que el amor.

Atanael— No, pecadora, yo detesto vuestros festines, vuestras borracheras sensuales. Iré por tí á tu palacio para salvarte y venceré al infierno.

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La casa de Thais.

Laméntase esta cortesana de la indiferencia de los hombres, todo brutalidad y de perversidad de las mujeres. No sabe donde hallar reposo. Consulta al espejo si su tersa cara y su belleza sufrirán alteración.

Aparece Atanael, pide fuerzas á Dios para triunfar y después de un diálogo, donde el asceta usa el lenguaje más persuasivo habla como inspirado de Dios.

Thais se afirme en sus propósitos y dice que siempre será la misma cortesana y que no cree ni en él ni en su Dios.

CUADRO SEGUNDO

Plaza donde está la casa de Thais.

Esta dice á Atanael que Dios le habló por su labio y le pregunta que hay que hacer para salvarse.

El Anacoreta exigé que abdique de su propia persona, que se entregue á Dios y que destruya por el fuego sus mal adquiridos tesoros, que él le conducirá á un retiro, donde la virtuosa abadesa Albina, de imperial estirpe, que ha addicado de sus riquezas para dedicarse á Dios en la vida complativa y de penitencia, la acogerá con santa caridad.

Thais y Atanael dan gracias al Señor.

Thais deja que Atanael disponga y dice á

sus criados que hagan cuanto ordene el penitente; esta manda encender una hoguera donde se incendian todas las riquezas de Thais, incluso una imagen de Eros que representa el amor.

El pueblo, que ha llenado la escena, entre el cual hay varios mercaderes, que se enriquecen con el oro de Thais, se sublevan ante la idea que esta desaparezca de Alejandria y quieren matar á Atanael.

Nicias les salva, arrojando monedas de oro á la multitud. Producense gran confusión, y en tanto escapan Thais y Atanael.

ACTO TERCERO. CUADRO PRIMERO

El Oasis.

Thais y el cenobita caminan por el desierto.

Thais caye rendida por la fatiga y enseña sus pies ensangrentados.

Maravillado Atanael, pide perdón á Thais por tanto rigor, y la ataja el camiño diciéndole que es una santa y que luego emprenderán de nuevo la ruta para el monasterio, que no está lejano.

Oyesen voces de las monjas que rezan el "Pater noster." Llegan luego á la escena junto con la abadesa Albina, que toma bajo sus cuidados á Thais.

Atanael vase á reunir con los demás cenobitas diciendo: —No la veré jamás.

CUADRO SEGUNDO

Como al empezar la ópera, Palemón y los demás cenobitas comentan la conducta austera

ra de Atanael, quien desde que ha vuelto no come apenas y está como obsesionado.

Palemón que desde la conquista que hizo de Thais para el Señor, el orgullo de haber reducido á la cortesana impura, le turba la mente, como el recuerdo de la nueva penitente.

Palemón le contesta que ya le había advertido el peregrino á que se exponía con las asechanzas de Satanás y pide al cielo que le asista.

El asceta se postra de rodillas, ruega en silencio y se duerme.

Aparecele Thais. ¡Qué triste locura, dice, haber torcido tu destino!

Tú naciste para amar. ¡Qué orror el tuyo!

Atanael, en abierta lucha con el demonio, implora á Thais.

—¿Cómo osas venir á mí, tú que deseaste á Venus?

—Thais, yo muero.

Thais prorrumpie en una gran carcajada y desaparece.

Voces internas. — Una santa va á dejar la tierra. Thais, la penitente, se muere.

Atanael, alocado, repitiendo las palabras de la visión, corre al convento para ver á Thais.

CUADRO TERCERO LA MUERTE DE THAIS

El jardín del monasterio de Albina; está Thais bajo un árbol gigantesco, inmóvil y como muerta.

Las monjas reclaman la misericordia del Señor.

Albina dice que en tres meses de austera penitencia, que ha borrado sus pasadas faltas. Dios la habrá perdonado.

Penetra en el jardín el penitente Atanael preso del dolor y de angustias, llamando á Thais.

Vanse las monjas.

En un corto diálogo Thais llama padre á Atanael, quien sólo ve en Thais una belleza mortal que se le escapa. Ella le recuerda sus santas palabras, pero el asceta, lleno de erotismo, dice que todo lo que le dijo era mentira y que nada existe fuera de la vida y el amor.

Thais muere en mayor beatitud y Atanael cae de hinojos y exclama traspasado de dolor:

— ¡Muerta! ¡Piedad!

= Fin =